

Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria¹

◆ *Aldo Marchesi*

A fines de los sesenta, el uruguayo Enrique Lucas integró la guerrilla urbana del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLNT). En 1972, luego de varios meses de prisión, Lucas hizo uso de su recurso constitucional y se exilió en el Chile de Allende. Allí participó en las movilizaciones organizadas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Luego del golpe de Estado escapó a la Argentina. Después de una pequeña estadía en Cuba, Lucas, como miembro del MLNT, se integró a las actividades que la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) estaba desarrollando en Buenos Aires. Sin embargo, en el marco de una fuerte crisis interna del MLNT, Lucas decidió abandonar su organización y sumarse a miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano que desde Argentina estaba organizando un plan insurreccional cuyo objetivo era reclamar el retorno del general Torres a Bolivia. En 1974 cruzó la frontera. Allí conoció a la argentina Graciela Rutilo

¹ El presente artículo es una versión resumida de una presentación desarrollada en la *II Jornada académica, partidos armados en la Argentina de los setenta, revisiones, integrantes y problemas*, Centro de Estudios de Historia Política, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina, en abril 2008. Agradezco a Jorge Cernadas y Luciano de Privitelio los comentarios brindados en dicha ocasión. Asimismo a Vera Carnovale la invitación a participar en dicho evento.

◆ New York University - Universidad de la República (Montevideo)

Artés con quien tuvo una hija. El 2 de abril de 1976 Graciela y Carla fueron secuestradas y llevadas ilegalmente a un centro de detención en Argentina. Cinco meses después Lucas y otros militantes bolivianos murieron en un enfrentamiento con miembros de las fuerzas represivas bolivianas en Cochabamba. Graciela continúa desaparecida y Carla fue secuestrada por un oficial argentino con quien vivió hasta su adolescencia (Dinges; Madres y Familiares; Peredo).

La historia de Enrique Lucas es solo un ejemplo entre miles, que muestra la épica, violencia y drama que las luchas políticas adquirieron a fines de los 60 y principios de los 70 en el cono sur. Enrique perteneció a una generación política que surgió en un contexto marcado por una creciente movilización social, la emergencia de regimenes autoritarios (Brasil 1964, Bolivia 1966, Argentina 1966, Bolivia 1971, Uruguay 1972-1973, Chile 1973, Argentina 1976) y el desarrollo de expectativas generadas por las alternativas sociales prometidas por la Revolución Cubana. Esta nueva generación política, constituida principalmente por jóvenes con menos de 30 años a fines de los sesentas, desafió las maneras tradicionales de hacer política y promovió nuevas formas de movilización, social, política y cultural. Los militantes de esta «nueva izquierda» criticaron el legalismo y el reformismo de los partidos de la izquierda tradicional: comunista y socialista. Asimismo propusieron nuevos métodos más radicales y, desde su punto de vista, más eficientes para asegurar los cambios sociales que los sectores populares demandaban. Gradualmente las organizaciones armadas se transformaron en las protagonistas centrales dentro de esta oleada de movimientos de la «nueva izquierda» que emergieron en la región².

Los movimientos de país en país de Enrique Lucas son también un claro ejemplo de las dimensiones regionales que dichas luchas políticas adquirieron. Aunque ha existido una abundante bibliografía acerca del impacto que estas organizaciones armadas tuvieron como protagonistas de los ciclos nacionales que culminaron con la instauración de las dictaduras, se ha prestado poca atención a las evidentes similitudes, simultaneidad y coordinación que las acciones de estas organizaciones tuvieron.

Este tipo de coincidencias regionales no fueron un patrimonio único de la izquierda armada. Desde los sesentas, como consecuencia de la gradual convergencia de los procesos políticos que el contexto de la guerra fría impuso

² Para un análisis más general acerca de los debates de la nueva izquierda en América Latina ver: (Castañeda), para Uruguay (Rey Tristan), para Argentina (Terán; Tortti), para Chile (García Naranjo).

sobre las políticas nacionales, el cono sur tendió a adquirir una trayectoria política común: polarización política y social, dictaduras, transiciones, nuevas democracias, luchas de memorias. Más allá de particularidades nacionales podemos identificar múltiples formas en la que diversos actores, a través de la región, han empleado discursos y prácticas comunes, y se han sentido parte de proyectos que trascendieron las fronteras nacionales. En ese contexto los intercambios transnacionales resultaron evidentes para cualquier analista de la región; sin embargo estos procesos políticos han tendido a ser mayoritariamente explicados en términos nacionales.

A través del análisis de una red regional de organizaciones armadas de izquierda llamada la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) -integrada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLNT) de Uruguay- el presente artículo busca contribuir a pensar el fenómeno de la izquierda armada más allá de fronteras nacionales.

Los intercambios de dicha izquierda armada en el cono sur tendieron a acelerarse a partir de la llegada de Ernesto Guevara a Bolivia y tendieron a reducirse a partir del golpe de Estado de 1976 en Argentina. A lo largo del período, una experiencia compartida de exilio regional relacionada con crecientes niveles de coordinación represiva a nivel continental promovió la circulación de militantes e ideas en la región.

El artículo describirá los principales momentos en la trayectoria de este intento organizativo de la izquierda armada regional utilizando tres tipos de fuentes. La documentación interna y pública de la Junta de Coordinación Revolucionaria y sus organizaciones miembros será contrastada con la información de algunos archivos estatales de la región (DIPBA de la Argentina, Archivo del Terror de Paraguay) y de Estados Unidos (National Archives), y el abundante corpus de trabajos de corte testimonial o periodístico.

El artículo no pretende ser una historia definitiva de la JCR porque soy consciente de los múltiples silencios, vacíos y restricciones que aún existen para reconstruir dicha experiencia. Simplemente se intentará transformar la información existente en los archivos disponibles en una descripción diacrónica de cómo esta red de intercambios entre militantes de la región se originó, desarrolló y terminó.

1967, la revolución esta llegando: Che en Bolivia, OLAS en Cuba

Aunque antes de 1967 existieron ciertos intentos armados, dicho año marcó un quiebre en las expectativas de los militantes de la «nueva izquierda» acerca de las posibilidades de iniciar un proceso revolucionario en el cono sur. La circulación de noticias acerca del arribo de Ernesto Guevara a Bolivia en 1966 y la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad en Cuba en 1967 ambientaron esperanzas y reforzaron los lazos entre aquellos interesados en el impulso de la revolución en el cono sur.

En 1966 los Tupamaros, aún una pequeña organización, discutieron la posibilidad de abandonar la lucha armada en Uruguay e irse a Bolivia. Otro grupo de militantes uruguayos del Movimiento Revolucionario Oriental también se entrenaron militarmente para ir a pelear a Bolivia (Fernández Huidobro, 1986; Leicht). Al mismo tiempo que Guevara comienza su guerrilla, en Chile y Argentina se creaban dos organizaciones con el mismo nombre que su grupo: ELN (FAR; Pérez; Quiroga Zamora). El objetivo de ambos grupos fue preparar la retaguardia para el ELN boliviano. Asimismo, un grupo de militantes del PRT inició por primera vez entrenamiento militar con el objetivo de trasladarse a Bolivia (Gorriaran Merlo). Sin embargo gran parte de dichos intentos fueron frustrados por la corta duración de la campaña de Guevara.

Paradójicamente, el fracaso militar del Che reforzó la voluntad de esos nuevos grupos a continuar su lucha y a optar por la lucha armada en sus propios países. La principal conclusión de dicha experiencia fue continuar su estrategia de lucha continental y emular el modelo de militancia que Guevara representaba, marcado por la entrega, el sacrificio, y el voluntarismo. Veladamente, se admitía que la campaña del Che mostró el agotamiento de la estrategia del foco rural que se había venido aplicando desde la revolución cubana. En este sentido estos militantes del cono sur emergieron en el panorama de las izquierdas revolucionarias latinoamericanas innovando en las tácticas de lucha armada que se habían desarrollado hasta el momento, intentando adecuarse a las características geográficas y socio demográficas de los países del cono sur.

En julio de 1967, simultáneamente a que la campaña del Che mostraba signos de agotamiento, la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) estaba teniendo lugar en La Habana. Esta conferencia se presentaba como una continuación de la conferencia tricontinental de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL)

realizada en enero de 1966, donde Guevara lanzó aquel celebre discurso convocando a «crear dos, tres... muchos Vietnam». La OLAS intentaba aplicar al contexto latinoamericano las líneas definidas por la Tricontinental. Por primera vez miembros de diferentes organizaciones de la izquierda latinoamericana (164 líderes de 27 países) se reunían para discutir colectivamente estrategias políticas.

La pregunta central del debate fue: ¿cómo desarrollar una real solidaridad con los países que han derrotado al imperialismo como Cuba o aquellos que han iniciado «un combate definitivo» como Venezuela, Colombia, Brasil, Bolivia, Guatemala y Perú? Existieron dos posiciones. Por un lado, la posición cubana que decía que el único camino real para promover solidaridad era el desarrollo de una estrategia continental de lucha armada. Por otro, los partidos comunistas pro soviéticos que defendían una visión más moderada que incluía la lucha armada como un posible camino entre otros medios de activismo político tales como la lucha electoral o el sindicalismo. La primera posición fue la preponderante al final de la conferencia (OLAS).

Paradójicamente aquellos grupos que en el cono sur estaban más cercanos a la posición cubana no participaron oficialmente en OLAS. Las organizaciones que en los años siguientes se transformarían en los principales representantes de la lucha armada en la región no fueron parte de los comités locales en Chile y Uruguay, que fueron integrados mayoritariamente por socialistas y comunistas. En ambos casos los comunistas se opusieron a la integración de una diversidad de nuevos grupos que estaban emergiendo a mediados de los 60 con perfiles más radicales. La delegación argentina fue fundamentalmente compuesta por miembros de la izquierda peronista y sectores del socialismo, pero el PRT no participó. De todas maneras algunos de esos grupos encontraron formas de participar informalmente. A modo de ejemplo, las biografías de los líderes de las tres organizaciones que luego integraron la JCR indican que los tres estuvieron en Cuba entre fines de 1967 y principios de 1968 (Blixen; Seoane; Avendaño-Palma).

En el caso de los grupos que luego terminarán integrando la JCR, el efecto de estos eventos fue notorio: 1967 fue el año en el que estos grupos terminaron definiendo sus estrategias de lucha armada. Los participantes en dichos procesos testimonian la influencia que la muerte del Che y las definiciones de OLAS tuvieron sobre las organizaciones del cono sur, que a partir de 1967 asumieron una postura más comprometida con la acción armada.

En su tercer congreso, realizado en diciembre de 1967, el MIR chileno tomó una serie de definiciones insurreccionales que lo orientaron a la estrategia de

lucha armada planteada por OLAS. Las nuevas definiciones reflejaban al ala izquierda del movimiento, representada por un grupo de jóvenes vinculados a la universidad de Concepción. Miguel Enríquez, uno de esos jóvenes, estudiante de medicina recién retornado de Cuba, fue elegido como secretario general del movimiento (Avendaño-Palma; García Naranjo; Alfonso).

Durante 1967, el PRT estuvo enfrascado en una fuerte disputa interna entre una línea liderada por Nahuel Moreno y otra por Mario Roberto Santucho. Mientras la primera era cercana al internacionalismo trotskista, la segunda mostraba una fuerte adhesión al proceso cubano y los planteos guevaristas. Las disputas culminaron con la ruptura de ambas líneas en el IV congreso del PRT, realizado en febrero de 1968. La mayoría apoyó a la línea de Santucho expresada en el documento *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* que, entre otras cosas, planteaba la necesidad de desarrollar una estrategia militar. Según varios participantes de ese proceso, los sucesos de 1967 fueron centrales para revertir una correlación de fuerzas inicialmente desfavorable a sus planteos (Gorriaran; Mattini, 1995).

El MLN Tupamaros había sido creado en enero de 1966. Sin embargo, el año 1967 estuvo marcado por una fuerte incertidumbre acerca del destino del movimiento como consecuencia de la persecución policial y el pasaje a la clandestinidad de sus casi 30 miembros. Recién a fines de 1967, el MLNT reaparece públicamente en un contexto particular de polarización política, marcado por el desarrollo de medidas autoritarias a cargo del novel presidente Jorge Pacheco Areco. El gobierno proscribió a todos los partidos de izquierda no comunistas por haber firmado una adhesión a las decisiones de la OLAS y prohibió el diario *Época* por publicar un comunicado del MLNT. Para algunos miembros ese nuevo contexto fue el que ayudó a definir un rumbo en la organización y a crecer de manera explosiva durante el año 1968 (Martínez Platero; Rey Tristan).

En 1969, un segundo intento de foco rural organizado por los restos del ELN boliviano de Guevara convocó adhesiones y contribuyó a desarrollar los lazos entre algunos de los grupos que estaban surgiendo en la región. Los militantes del ELN chileno fueron una pieza clave en la reorganización del ejército del Che en Bolivia. Los Tupamaros ofrecieron gran parte de las libras esterlinas obtenidas en el robo en Uruguay de la sucesión Horacio Mailhos S A (ELN, 1969). Miembros del PRT también ofrecieron algo de apoyo, mientras que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), la organización creada por aquellos que se habían organizado como retaguardia del ejército del Che en Argentina,

desistieron de apoyar al ELN por considerar que la situación había cambiado y que era necesario apostar a la revolución en su propio país³.

Las experiencias de solidaridad alrededor de las dos campañas en Bolivia habían ayudado a generar una red informal de solidaridad y apoyo entre varias organizaciones armadas de la región. Pero las esperanzas ya no estaban depositadas solamente en Bolivia. Las expectativas de los militantes del cono sur acerca de la posibilidad de un horizonte revolucionario en la región habían cambiado radicalmente entre 1966 y 1969. Mientras en 1966, frente a las noticias de la campaña del Che, varios consideraban la posibilidad de irse a pelear a Bolivia y tenían una visión incierta acerca de las posibilidades de la revolución en sus propios países, en 1969, luego de la muerte del Che y la OLAS, chilenos, argentinos y uruguayos estaban creando organizaciones armadas con la firme convicción de que la revolución era un horizonte posible en sus propios países.

1970, la primera tierra socialista en América del Sur

Desde el comienzo del gobierno de la Unidad Popular la solidaridad de Allende con los refugiados políticos latinoamericanos fue uno de los aspectos centrales de su gobierno y uno de los asuntos más acalorados de discusión pública. Si bien en Chile existía una larga tradición de asilo político, los números fueron creciendo durante el período ya que múltiples organizaciones de la izquierda de la región vieron en el Chile socialista un refugio seguro frente a las situaciones de persecución que sufrían en sus países. Esto le generó más de un problema internacional al gobierno de Allende, que debía sostener un frágil equilibrio entre los principios de solidaridad continental de la OLAS -organización de la cual el había sido vicepresidente- y mantener una buena relación con los otros gobiernos de la región mayoritariamente de derecha (Quiroga Zamora; Bureau of Intelligence and Research).

Para aquellos que terminaron formando la JCR, Chile fue el lugar en el cual los intercambios entre las organizaciones se comenzaron a dar de una manera más regular y desde el cual se planificaron acciones contra sus países de origen

³ El segundo intento del ELN Boliviano se concretó en julio de 1970. La campaña de Teoponte terminó en masacre. A pesar de todos los planes estratégicos para sobrevivir diez años, el retorno a las montañas duró solo tres meses. Treinta guerrilleros fueron ejecutados, nueve murieron en combate y dos murieron de hambre (Assman; Rodríguez Ostría).

(JCR, 1975). Militantes del ELN boliviano, del MLN Tupamaros y del PRT-ERP argentino encontraron refugio en Chile y contaron con el apoyo de algunas organizaciones chilenas de izquierda para llevar adelante sus planes, como sectores del Partido Socialista, la Izquierda Cristiana y principalmente del MIR.

Desde tiempo atrás Chile había sido el refugio de los militantes del ELN boliviano. Luego de Teoponte Chile volvió a serlo. Sin embargo ciertas cuestiones habían cambiado luego del triunfo de Allende. Sus leales compañeros del ELN chileno estaban divididos en cómo relacionarse con los bolivianos. Mientras una mayoría consideraba que era necesario volcar todo sus esfuerzos en Chile organizando un grupo especializado en tareas de inteligencia y seguridad en torno a la figura de Allende -el Grupo de Amigos Personales (GAP)-, una minoría del ELN chileno siguió apoyando al ELN boliviano. Alejados de la política interna chilena, los bolivianos y chilenos del ELN se mantuvieron conspirando para el retorno a Bolivia. En respuesta al golpe de estado contra el general Torres dado por Hugo Banzer en agosto de 1971, varios militantes del ELN retornaron a Bolivia, esta vez desarrollando tácticas de guerrilla urbana que pretendían ser alternativas a los anteriores intentos de foco rural. A principios de 1972 una serie de asesinatos y detenciones descabezaron al ELN que nuevamente decidió refugiarse en Chile. Por tercera vez, se preparó un nuevo intento de ofensiva desde Chile. Sin embargo el golpe de estado en Chile frustró la viabilidad de dicho plan (Pérez; Rodríguez Ostría; NARA RG59 Bolivia).

Otros que encontraron refugio en el Chile de Allende fueron los Tupamaros uruguayos (Aldrichi-Waksman; Fernández Huidobro-Jorge). Aunque no existen registros claros, se habla de que desde 1971 a 1973 entre 1500 a 3000 uruguayos, en su gran mayoría militantes orgánicos y periféricos del MLNT pasaron por Chile huyendo de la persecución impulsada por el presidente Juan María Bordaberry.

Desde 1969 existían relaciones entre el MLNT y los miembros del Partido Socialista Chileno vinculados al ELN chileno debido a que el traspaso de las libras esterlinas al ELN boliviano se había dado a través de Chile (Selves).

De la primera generación que llegó en el año 1971, la gran mayoría volvió a Uruguay, luego de pasar por Cuba a entrenarse militarmente, cayendo en prisión a principios de 1972. Una segunda camada de militantes llegó en 1972 en el marco de la profunda derrota militar que estaba sufriendo el MLNT. Durante dicho año alrededor de 3000 personas acusadas de pertenecer al MLNT fueron encarceladas por la justicia militar en Uruguay. Durante este

segundo período, los militantes del MLNT tuvieron una actitud más pública en Chile y desarrollaron al máximo los contactos políticos con todas las organizaciones de la izquierda chilena, a excepción del Partido Comunista, y con otras organizaciones de la izquierda latinoamericana que tenían delegaciones en Chile. El MLNT tuvo muy buenas relaciones con los miembros del Grupo de Amigos Personales de Allende (GAP) a quienes aconsejó en aspectos técnicos relativos a la seguridad del presidente, y de quienes utilizaron parte de su infraestructura para el transporte de armas y materiales a Uruguay. Durante el año 1972, el MLNT tendió a privilegiar la relación con el MIR. Esta organización era la que tenía mayores similitudes en lo ideológico y político dentro de Chile con el planteo del MLNT. Ambas organizaciones descreían de la viabilidad del camino pacífico al socialismo propuesto por Allende, y advertían los riesgos de que los sectores populares no estuvieran preparados militarmente para una reacción contrarrevolucionaria.

El ERP argentino también recibió un apoyo relevante por parte del MIR. Aunque aún no he conseguido datar el inicio del relacionamiento entre ambas organizaciones, los episodios relacionados con la fuga de Trelew en Argentina representan el mayor ejemplo de los lazos que se fueron desarrollando entre ambas organizaciones. En junio de 1972, cerca del aeropuerto de Linares, algunos miembros del MIR habían recibido instrucciones para realizar una pista de aterrizaje alternativa (Avenidaño-Palma). El plan fue suspendido del lado chileno, pero del lado argentino continuó la idea de planear una fuga del penal de Rawson, en el sur. La fuga que se dio el 25 de agosto no salió acorde con lo planeado y sólo seis lograron abordar un avión en el aeropuerto de Trelew y desviarlo al aeropuerto de Puerto Montt en Chile. Al otro día, surgió un acalorado debate en Chile. El gobierno chileno se mostraba ambivalente. Por un lado, asilar a los guerrilleros implicaba aumentar el deterioro de relaciones con el país vecino y, en general, con un sistema interamericano que se mostraba hostil a la experiencia de la UP; por otro, entregarlos a la dictadura argentina implicaba resignar principios de solidaridad revolucionaria e internacionalista muy importantes para la izquierda chilena. Inicialmente, el gobierno se mostró pronto a entregar los fugados a la justicia chilena, lo que seguramente hubiera finalizado en la extradición a Argentina (Carrasco Tapia). En el medio de ese dilema, el MIR convocó rápidamente a sus diferentes organizaciones de masas con el objetivo de reclamar el asilo advirtiendo acerca de la violación a los derechos humanos cometidas por la dictadura argentina (MIR, Secretariado Nacional, 1972).

El fusilamiento de 16 de los 19 capturados durante la fuga, a una semana del episodio de Trelew, terminó por definir al gobierno de Allende en contra de la extradición y por permitir que los seis guerrilleros viajaran a Cuba.

Chile no solo ofreció refugio, también fue un espacio fundamental para el enriquecimiento político de estos militantes del cono sur. Por primera vez, miembros de diversas organizaciones latinoamericanas tuvieron la oportunidad de confraternizar sin los apremios, apuros y secretos que los contactos clandestinos implicaban. Los dilemas estratégicos de la izquierda latinoamericana se discutían desde la teoría y desde la historia concreta de diversas organizaciones de izquierda, que pudieron testimoniar directamente su experiencia en diálogos cara a cara.

A esto se agregó un ambiente intelectual floreciente marcado por visitas de intelectuales, técnicos y activistas de izquierda de todas partes que veían en Chile un laboratorio de los dilemas centrales acerca del cambio social que la izquierda enfrentaba en todo el mundo. Ese ambiente intelectual influyó dentro de los grupos de izquierda armada del cono sur. Dichos debates intelectuales se filtraron en los análisis políticos de dichas organizaciones. El proceso de elaboración de la llamada «teoría de la dependencia» tal vez sea el ejemplo más representativo de la influencia que dichos debates tuvieron en estos grupos (Marchesi).

El quincenario *Punto Final*, un medio cercano a las posiciones del MIR, fue uno de los lugares donde se procesaron dichos intercambios políticos e ideológicos. Entre otras cosas, *Punto Final* realizaba una cobertura muy completa del accionar de las otras organizaciones armadas del cono sur. En varias de esas coberturas progresivamente se podía percibir la construcción de una relación de equivalencia entre las acciones del MLNT, el PRT-ERP y el MIR. Las entrevistas a los miembros de las demás organizaciones del cono sur siempre culminaban con una pregunta acerca del proceso chileno. En 1972, en una entrevista un miembro de la dirección del MLNT, haciendo referencia a la solidaridad con el ELN boliviano, decía que: «Es evidente que existe un espíritu revolucionario internacionalista en América Latina, que arranca de las luchas de liberación de nuestra primera independencia. Hoy es un internacionalismo práctico, concreto, que se manifiesta en hechos tangibles.»

Luego, ante la consulta acerca del triunfo de la Unidad Popular, el entrevistado advertía que:

«Antes o después, la presencia del pueblo en armas, la vigilancia y la respuesta armada, la vigilia en armas, pasa a ser el elemento que va a garantizar el

cumplimiento del programa que el pueblo de Chile lleva al gobierno con Allende. Y nos parece claro el pronunciamiento del MIR Chileno en relación al triunfo de Allende: es el momento de poner hombres y armas a disposición del programa de gobierno de la izquierda chilena.» (Tupamaros)

En 1972, la misma semana del episodio de Trelew, dos dirigentes del PRT-ERP Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo, ante una pregunta similar en una larga entrevista, respondían sintéticamente: «Nuestra modesta opinión sobre la situación chilena es que la línea y la actividad correcta para el triunfo de la revolución en Chile es la que lleva en adelante el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)» (Gorriaran, Santucho).

Por otro lado, en los debates internos que la izquierda chilena procesaba en *Punto Final* el MIR actuaba como defensor del PRT-ERP y del MLNT frente las acusaciones de desviacionismo ultraizquierdista que realizaba la prensa del Partido Comunista chileno. Este tipo de sintonía también se podía encontrar en la prensa clandestina del PRT-ERP o del MLNT del mismo período. En 1971 *El Combatiente*, órgano del PRT, dedicaba su tapa al MLNT y titulaba: «Uruguay un solo camino la guerra revolucionaria». El texto expresaba su «adhesión a la alternativa del MLNT». En julio de 1972, se publicaba un artículo del periódico del MIR, *El Rebelde*, y se lo definía como: «una organización hermana, a la cual nos unen similares concepciones ideológicas y políticas» (El Combatiente, n. 72). El MLNT en el exterior en su *Carta del Uruguay*, que publicaba en Chile durante 1972, realizaba una cobertura ampliamente favorable de las acciones del PRT-ERP, casi semanalmente.

El concepto de organizaciones «hermanas» que empezaba a usarse en estas publicaciones designaba un tipo de afinidad diferente a las formas previas en que la izquierda se había agrupado internacionalmente. Si bien todas las organizaciones tenían similares referentes ideológicos, éste no parecía ser el factor aglutinante. La opción por la lucha armada en la región era el aspecto definitorio. Los acuerdos básicos venían de las definiciones acerca de la estrategia continental de la revolución y de la inevitabilidad de la lucha armada tomadas en la OLAS. Pero la interpretación de la OLAS en este caso implicó un compromiso directo con la acción armada que no necesariamente había quedado explicitado en la conferencia OLAS.

A fines de 1972, la sintonía entre estas organizaciones comenzó a adquirir ciertos niveles de formalización. En noviembre, con motivo del reingreso de la

directiva del PRT-ERP desde Cuba a Argentina a través de Chile, se realizaron una serie de reuniones entre miembros de la comisión política del MIR, la dirección del PRT-ERP y la dirección del MLNT. Según un documento de la JCR, en dichas reuniones se avanzó en una serie de resoluciones: proyecto de elaboración de una declaración conjunta, la elaboración de una revista política, la organización de una escuela de cuadros, y el avance en actividades conjuntas (JCR, 1975).

En el Chile en 1973, de todas las actividades proyectadas solo se creó la escuela internacional de cuadros que tenía como objetivo promover el intercambio y la «homogenización» de ideas entre miembros de las distintas organizaciones. Hasta el momento he encontrado pocos testimonios acerca de dicha experiencia. Según un miembro del MLNT, eran una especie de «retiros» que se realizaban en el interior de Chile por alrededor de un mes. Las discusiones eran de corte ideológico y mayoritariamente se leían selecciones de clásicos del marxismo (Dinges; Martínez Platero).

1973-1976, Argentina como retaguardia

En 1973 el centro gravitacional de estos militantes como sureños comenzó a hacerse más incierto e inestable. La gradual emergencia de regímenes autoritarios en el cono sur comenzó a reducir el margen de maniobra de estos grupos -Bolivia, agosto 1971, Uruguay, junio 1973, Chile, setiembre 1973. El único refugio posible fue la Argentina que se encontraba en una incierta transición hacia un régimen democrático. Argentina ofrecía una ventaja adicional al clima político: su posición geográfica le permitía transformarse en una retaguardia estratégica para acciones que bolivianos, chilenos y uruguayos pudieran planificar desde allí.

En junio de 1973 la segunda reunión de estos grupos se dio en Rosario, Argentina. En dicha reunión participaron nutridas delegaciones del MIR, el PRT-ERP, el MLNT y se integró formalmente el ELN boliviano que hasta el momento solo había tenido conversaciones bilaterales con las demás organizaciones (Dinges; Martínez Platero). Según el testimonio de uno de los participantes, el evento duró varios días e implicó un fortalecimiento de las relaciones entre las organizaciones. Cada grupo realizó largos informes autocríticos que fueron discutidos por los otros participantes en el evento. Los más aplaudidos fueron los miembros del ELN boliviano, por la carga simbólica que

representaba su lucha (Martínez Platero). En términos prácticos, se discutieron los planes del PRT-ERP acerca de crear un foco guerrillero en Tucumán, se definió un equipo de fronteras que se encargaría de comprar medios de transporte (camiones de carga, avionetas, lanchas) y realizar inversiones en empresas de transporte a los efectos de asegurar el pasaje entre los diferentes países, y se inició la búsqueda de contactos en el exterior.

Durante 1973 ya se había iniciado el intercambio de militantes entre las organizaciones. El asesinato del integrante del PRT-ERP Gerardo Alter, en 1973 en el cuartel Florida en Uruguay (PRT-ERP-MLNT, 1973), o la muerte un año después del uruguayo Hugo Cacciavilliani, en 1974 en Tucumán (Cacciavilliani 1974) son dos muestras de acciones donde participaban integrantes de otras organizaciones. El boliviano Osvaldo «Chato» Peredo también dice haber participado en la preparación del secuestro de Samuelsson perpetrado por el PRT-ERP en Argentina (Peredo, 120).

El inicio de 1974 marcó la aparición pública de la Junta de Coordinación Revolucionaria. La declaración constitutiva de la JCR circuló a lo largo del mundo traducida en varios idiomas y reproducida por diversos medios de izquierda internacionales (JCR, 1975). En Argentina se divulgó a través de una conferencia de prensa que el ERP dio en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires, luego del ataque al regimiento Azul (DIPBA, leg.1453). Durante dicho año la JCR adquirió un nivel de mayor organicidad y formalidad: ya no se trataría sólo de coordinaciones entre las direcciones de las organizaciones fundadoras sino que tendría un desarrollo institucional relativamente autónomo con respecto a las organizaciones fundadoras.

Durante el año 74 y 75 la JCR logró desarrollar una importante infraestructura en materia de propaganda, logística, y armamento. Dicho desarrollo estuvo fuertemente relacionado a los exitosos secuestros realizados en 1973 por el PRT-ERP que, en parte, fueron distribuidos solidariamente entre las cuatro organizaciones de la JCR. Como ya dijimos, estos recursos estaban destinados a diversos planes de las organizaciones chilena, boliviana y uruguaya que se proponían operaciones retorno desde Argentina. Dichos planes y acciones concitaron la atención de los servicios de inteligencia en la región (Dinges; Kornbluh).

Entre las actividades de propaganda se creó la revista *Cbe*, traducida en tres idiomas y difundida en México y Europa; se creó una agencia de prensa llamada Agencia de Prensa América Latina (APAL) que tuvo cierta actividad en

algunos países europeos y, por último, se intentó el desarrollo de un grupo de cine para desarrollar actividades de propaganda⁴.

En lo relativo a aspectos logísticos, en la Argentina se acondicionaron casas de la JCR que se dedicaban a la falsificación de documentos, impresión de propaganda, aprovisionamiento de armamento y medios de transporte; aunque las dimensiones de dicha infraestructura son difíciles de evaluar. Andrés Cultelli, uno de los líderes del MLNT en Argentina, menciona la caída de un local perteneciente a los Tupamaros en el barrio de Once con más de quinientas armas, largas y cortas, y millares de proyectiles durante 1974 (Cultelli, 121). En el año 1975, operativos de la policía de Buenos Aires encontraron dos casas (en Merlo y Berazategui) ocupadas por militantes uruguayos y chilenos que pertenecían a la JCR. En las mismas se hallaron berretines que alojaban documentación falsa, armamentos, material «subversivo», cincuenta panes de TNT; los interrogatorios permitieron llegar a la localización de una lancha en delta del tigre (DIPBA, leg. 1453; Poder Judicial).

Los propios miembros de dichas organizaciones se encargaron de alertar a los servicios de inteligencia acerca de algunos de sus planes en relación al armamento. En marzo de 1975, el boletín *Estrella Roja* del ERP informaba acerca de la creación de una metralleta de fabricación casera llamada JCR 1. El diseño de dicha arma había sido el resultado del intercambio de experiencias entre las diferentes organizaciones de la JCR; en Chile se había venido experimentando en su diseño. Siguiendo el ejemplo de la «experiencia vietnamita», esta metralleta podría ser realizada en cualquier taller por «compañeros torneros o ajustadores» (Estrella Roja, n. 49).

Más allá de estos aspectos relativos al desarrollo de la JCR, la situación en la Argentina de cada una de sus organizaciones fue dispar. Algunas como el ELN boliviano y el MLNT venían de sucesivas derrotas que no se pudieron revertir. La mayoría de los miembros del ELN boliviano llegaron a Argentina desde Chile escapando del golpe de Estado. A pesar de su prestigio por haber sido la guerrilla fundada por Guevara, en términos reales sus planes estratégicos habían demostrado sus limitaciones y la imposibilidad de mantenerse en Bolivia por un tiempo prolongado. Durante 1974 gran parte de los militantes del ELN en Argentina

⁴ La Revista Che Guevara publicó solo tres números en manera irregular, noviembre 1974, febrero 1975, octubre 1977. Sobre la APAL he encontrado múltiples archivos que hacen referencia al desarrollo de dicha agencia pero no he visto materiales producidos por la misma. Sobre el grupo de cine ver (Secretariado Ejecutivo J.C.R., 1977).

participaron en actividades del frente de masas del PRT y en columnas del ERP. Esto generó conflictos importantes al interior del ELN. En gran medida, las prioridades ideológicas del PRT se infiltraron en la agenda de discusión ideológica del ELN: temas como la proletarianización (Carnovale) y la construcción del partido marxista-leninista empezaron a ser reivindicados por miembros del ELN que se encontraban en Argentina.

En ese contexto se convocó al primer congreso del ELN que se realizó en Lima en 1975. El debate se articuló en dos fracciones. Por un lado el sector de Chato Peredo que, si bien reconocía los errores en las campañas anteriores, reivindicaba una estructura pluriclasista de la organización y la continuación de las acciones armadas. Mientras por otro lado estaban los defensores de la construcción del partido marxista leninista y de la proletarianización en la línea de las prioridades planteadas por el PRT-ERP argentino. Finalmente, la fracción liderada por el mayor Ruben Sánchez venció y decidió transformar al ELN en el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia. La fracción vencedora, al final del congreso, enviaba un «eufórico» mensaje dirigido al PRT-ERP argentino acerca de la transformación del ELN en el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRT-B):

Estamos eufóricos hemos logrado por el momento la síntesis de la teoría y la práctica y estamos unidos y decididos de llevar adelante esta síntesis con la mente puesta en nuestro pueblo, en nuestro proletariado y en nuestro primer comandante y todos los mártires que cayeron para hacer realidad lo que soñamos, la liberación de nuestros pueblos y la construcción del socialismo (ELN-B).

Sin embargo este congreso no resolvió los problemas internos de la organización. Militantes que se quedaron en Cuba junto a otros refugiados en Perú, México y Suecia terminaran conformando el Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN), en 1977. Estos grupos acusaron al PRT-B por sus desviaciones militaristas. Entre 1975 y 1976 alrededor de sesenta militantes del nuevo PRT (B) fueron a dar a prisión. A principios de 1977, la organización en Bolivia prácticamente había dejado de existir (Peredo; Rodríguez Ostría).

El MLNT también se integró a la JCR en un contexto complicado, luego de sufrir su principal derrota militar y política en el año 1972. A principios de 1973, como ya dijimos, la gran mayoría de los militantes que habían escapado de la

represión se encontraban en Chile⁵. En febrero de 1973 se realizó el Simposio de Viña del Mar, que tenía como objetivo evaluar la derrota que la organización había sufrido el año anterior y definir los pasos para una nueva ofensiva contra el gobierno de Bordaberry (MLNT, s/f).

La autocrítica estuvo fuertemente influenciada por los debates que en aquel momento se procesaban en Chile entre las diversas organizaciones armadas. Gran parte de las críticas estuvieron dirigidas hacia la influencia «pequeño burguesa» que había promovido las desviaciones militaristas cometidas en los últimos años, y a la carencia de una definición ideológica que había limitado el desarrollo del movimiento. La solución a ambos problemas se resolvería promoviendo la «peludización», la versión uruguaya de la noción de proletarianización sostenida por el PRT-ERP⁶.

Otro de los aspectos en debate en dicho simposio fue el asunto del retorno a Uruguay. En Chile todos parecieron acordar acerca de la necesidad de tomar cierto tiempo para preparar la operación de retorno a Uruguay. El primer aspecto del retorno era evacuar a los militantes que estaban en Chile. A principios de 1973, los militantes de la izquierda armada de todas las organizaciones advertían como inevitable la reacción autoritaria y suponían que los extranjeros iban a ser los primeros perseguidos. En charlas con el MIR y miembros del equipo presidencial se acordó la evacuación de gran parte de los militantes del MLNT. La operación incluía el pasaje por Cuba de gran cantidad de militantes, para terminar en Buenos Aires. Otros irían directamente a Argentina.

En 1973 y 1974 se empezó a generar un quiebre entre dos fracciones dentro del MLNT. Por un lado, en el grupo que luego se llamará Nuevo Tiempo estaban aquellos que insistían en la continuación de la reflexión ideológica y tendían a sugerir, veladamente, el abandono de la lucha armada por parte del MLNT, como consecuencia de los operativos retorno frustrados y de las caídas en Montevideo durante dichos años. Por otro lado, la fracción llamada Tendencia Proletaria promovía la «peludización» de los militantes del MLNT en Argentina y se mostraba partidaria de una operación retorno en el corto o mediano plazo. El conflicto entre ambas fracciones concluyó en el comité central Miguel Enríquez, realizado el 8 de octubre de 1974 en Buenos Aires. El conflicto culminó con la

⁵ Para una revisión del MLNT en el exterior ver (Aldrighi; Arrarás; Anónimo; Cultelli; Lessa)

⁶ «Peludos» es el término que designa a los trabajadores agrícolas vinculados a la caña de azúcar en el norte de Uruguay. Dicho sector fue uno de los primeros que recibió la atención de militantes que terminarían creando el MLN Tupamaros. Raúl Sendic, un estudiante de derecho a comienzos de los 60, fue el impulsor de la creación de su sindicato.

separación de los miembros de Nuevo Tiempo del MLNT. Dicho comité central contó con la participación de un miembro del buró político del PRT-ERP. De acuerdo con las actas desgrabadas de dicho comité central, se puede percibir que su participación no fue meramente simbólica sino que jugó un papel importante en el debate en cuestión. El «compañero Gringo»⁷ hablaba en «representación de la junta. También en nombre del buró político del PRT». Entre otras cosas marcaba el error cometido por la dirección del MLNT que respondía a la fracción que era partidaria de no retornar a Uruguay. Menna proponía que los «renunciantes» deberían cambiar su estrategia y apostar al retorno a Uruguay. Asimismo sugería que la dirección del MLNT debía seguir la experiencia y el ejemplo moral de los «peludos» (Gilio, 99-109). Ambos aspectos se resolvieron en la dirección planteada por el «Gringo». El comité central decidió continuar con la línea del retorno armado, y decidió nombrar una dirección completamente integrada por trabajadores del azúcar.

Por último, el Gringo diagnosticaba la situación del cono sur de una manera que, aunque ajustada a los planes estratégicos del PRT-ERP, parecía distar mucho de la realidad que varios de los militantes de estas organizaciones estaban sufriendo en cada país:

El proceso revolucionario latinoamericano, se transforma aceleradamente en el nuevo Vietnam del mundo y uds. saben que esa es la verdad, que no hago terrible agitación, que esa es la verdad. Que el Uruguay nos va de nuevo a sorprender, como cuando nos sorprendimos en la huelga, nos vamos a volver a sorprender, porque las masas están de nuevo resistiendo y se van a lanzar a la calle y nosotros vamos a estar, sino resolvemos rápido y discutimos, todavía en la Argentina. Porque en la Argentina el PRT tiene planteado el problema del poder y zonas liberadas. Porque en Bolivia se da un hecho histórico, la unidad obrero campesina, eso es algo histórico, que ni el Che pudo lograrlo. Que en Chile el proceso de auge revolucionario. Que marchamos a un nuevo Vietnam y que las cuatro organizaciones tenemos la responsabilidad de que esta nueva esperanza que hay aquí en Latinoamérica se transforme en una posibilidad real y concreta, de una vez por todas que el poder no con los charlatanes de izquierda, ni con el P.C. ni con el Partido

⁷ Es de suponer que se trata de Domingo Menna. Andrés Cultelli menciona que Menna participaba semanalmente en las reuniones de la comisión política del MLNT (Cultelli, 143).

Peronista, sino que se toma con la lucha armada y con la construcción del partido en la fábrica (descassetamiento)

El MIR tuvo un peso importante en la JCR durante los primeros años. El hecho de que fuera el anfitrión de las demás organizaciones en el Chile de Allende, sin duda, le dio una centralidad que fue perdiendo a medida que el avance represivo comenzó a diezmar sus fuerzas. Inicialmente, la nueva coyuntura que impulsó el golpe de Estado en Chile aumentó la sintonía entre los planteos del MIR y las otras organizaciones de la JCR. Luego del golpe, las tácticas definidas en relación a la violencia política progresivamente comenzaban a acercarse a las tácticas de guerrilla desarrolladas por las otras organizaciones de la región. Documentos de aquel período muestran un lenguaje y una agenda similar al de las otras organizaciones. En pocas palabras: «De esta manera nuestros objetivos en el período serán los de fortalecer y acerar nuestro partido, constituir la fuerza social revolucionaria y dar origen al ejército revolucionario del pueblo. A partir de ello derrocar a la dictadura y conquistar el poder» (Comisión Política, MIR, 314).

La JCR era considerada como un elemento central de su nueva estrategia. Se veía que Argentina vivía «una coyuntura de ascenso muy fuerte del movimiento de masas, donde las organizaciones revolucionarias, en particular el PRT-ERP parecía tener grandes perspectivas de desarrollo» (MIR, 1987, 22). En esta perspectiva Argentina sería la principal retaguardia desde la cual organizar la lucha para derrocar a la dictadura. Sin embargo, dichos acuerdos no resultaban libres de discrepancias. A inicios de 1974, en una carta al PRT-ERP, Miguel Enríquez expresaba ciertas críticas a tácticas desarrolladas por los argentinos: «creemos que dada la situación argentina ustedes subvaloran aspectos que pueden ser fundamentales, que creemos debilitan una posible mayor inserción en el movimiento de masas y al parecer se adelantan en el plano militar» (Enríquez, 402).

Los planes tácticos del MIR no tuvieron buenos resultados. Desde mediados de 1974 a 1975 el MIR se vio diezmado por la represión dirigida por la DINA. El secretario general Miguel Enríquez fue asesinado el 5 de octubre de 1974. Gran parte de los cuadros de la organización fueron detenidos o desaparecidos. Para mediados de 1975 alrededor del 90% de los antiguos integrantes del comité central habían caído (MIR, 1987, 25). A la ofensiva represiva se le sumó una decisión política que dificultó y trabó las posibilidades de desarrollo político-militar y el uso de Argentina como una retaguardia real. A diferencia de las demás organizaciones de la izquierda chilena, el MIR desechó la posibilidad del

asilo de sus militantes. Inicialmente sólo los militantes extranjeros que habían participado en el movimiento fueron autorizados a viajar para realizar la política exterior del MIR.

Aunque esta medida tuvo un impacto importante para la «moral» de los militantes, lo cierto es que a medida que la DINA avanzaba sobre los militantes del MIR las incertidumbres acerca de mantener la decisión de no asilo se hacían enormes, generando internamente múltiples conflictos internos y acusaciones de traición entre sus integrantes (García Naranjo, Cap. III; Enríquez, 353).

Algunos militantes fueron elegidos para participar en diferentes actividades de la JCR en Argentina. Los datos que tenemos, hasta el momento, son mayoritariamente vinculados a personas que fueron asesinadas, desaparecidas, o secuestradas en Argentina en el contexto de las coordinaciones represivas. Esto no nos permite tener una cabal idea de las dimensiones de la participación del MIR en las actividades de la JCR en Argentina, pero pareciera que su participación estuvo limitada al desarrollo de actividades específicas mientras la mayoría de sus militantes permanecieron en Chile⁸.

A partir de 1976, el MIR estaba particularmente desarticulado dentro de Chile, y la posibilidad de Argentina como retaguardia se esfumó cuando se vio la inevitabilidad del golpe y la Operación Cóndor. En agosto, una reunión en Cuba de miembros de la dirección del MIR en el exterior empezó a planificar la reorganización del MIR. En esta nueva etapa se priorizó la relación con Cuba y la JCR pasó a ocupar un plano secundario (Comité Memoria Neltume, cap. VI; Rivas, 114).

A diferencia de lo que ocurrió con las organizaciones anteriormente reseñadas, el PRT-ERP mantuvo una posición privilegiada durante el período de desarrollo de la JCR. Como ya dijimos, el hecho de que Argentina mantuviera ciertas libertades democráticas entre el período 73-1976, y la posición fronteriza con todos los países en que formaban parte de la JCR, permitió transformar al ERP en huésped y pieza principal de los planes de contraofensiva ideados por las otras organizaciones.

Dicho período fue el momento de mayor desarrollo militar del PRT-ERP. Una serie de secuestros le habían permitido obtener recursos para aumentar la apuesta en sus operaciones. La creación de la Compañía de Monte «Ramón Rosa

⁸ En uno de sus últimos libros Luis Mattini cuenta que varios militantes del MIR que retornaban a Chile desde Cuba o Europa hacían una suerte de entrenamiento militar en Argentina (Mattini, 2006, 116-125).

Jiménez» para iniciar un foco armado en Tucumán en 1974 y una serie de ataques a instalaciones militares mostraron el avance cualitativo en el tipo de operaciones que el PRT- ERP buscaba desarrollar en la perspectiva de crear un ejército revolucionario con un funcionamiento formal y ciertos niveles de profesionalidad. La crisis política, en conjunto con el desarrollo que había tenido la organización, llevó a considerar al año 1975 como un momento de «riqueza extraordinaria», donde en «todo el país gruesos destacamentos de combatientes populares acuden decididos a las primeras líneas de fuego, incorporándose a las organizaciones revolucionarias» (El Combatiente n. 174).

En ese contexto, a medida que la experiencia de la JCR se desarrolló, el nivel de influencia del PRT-ERP fue en aumento. La disparidad de recursos, la cantidad de cuadros formados, el menor peso de la represión y una imagen de relativo éxito en su accionar hasta el año 1975 aseguró al PRT-ERP una presencia sin contrapesos en la JCR. A diferencia de las otras organizaciones que habían sufrido importante derrotas el PRT-ERP se mostraba como una organización en ascenso y eso le generaba respeto entre varios de los militantes de los otros países que sufrían los avances de los regimenes dictatoriales. Como ya vimos, durante ese periodo el ELN boliviano y el MLN-Tupamaros sufrieron profundas crisis internas en cuya resolución el PRT-ERP parece haber tenido un rol importante. Osvaldo Peredo y Eleuterio Fernández Huidobro (Fernández Huidobro 2001; Peredo) expresan en sus libros cierta molestia con las maneras en las que la organización argentina influyó en las demás. Sin embargo, otros miembros de dichas organizaciones han tenido visiones diferentes que recalcan los aportes y la solidaridad desarrollados por el PRT-ERP (Cultelli; Martínez Platero).

Resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones. Por un lado, se podría argumentar que sí, ya que el PRT-ERP tenía un diagnóstico de cada organización y promovió las transformaciones para fomentar dichos cambios en las demás. De acuerdo a sus lentes, el MIR era la organización con la que tenían mayor «afinidad ideológica» pero tenían ciertos puntos débiles como la «falta de proletarización y la indecisión para asumir la lucha armada» que el PRT-ERP quería ayudar a superar. Si bien el MLN Tupamaros era respetado por haber sido de las primeras organizaciones que desarrolló la lucha armada en la región, su debilidad ideológica -ya que no había superado el «nacionalismo de los demócratas revolucionarios»- era una seria limitante en su accionar. Por otro lado, el ELN boliviano era cuestiona-

do por su foquismo y por su escasa incidencia en los sectores proletarios. Como vimos en la reseña de cada organización, la influencia de los argentinos contribuyó a cambiar dichas organizaciones en las direcciones deseadas por el PRT-ERP (Mattini, 2006). En cierta medida, el proceso de internacionalización fue concebido como un proceso de homogenización ideológica en línea con sus propias definiciones.

Es válido aclarar que dicha influencia se produjo en momentos críticos de las demás organizaciones, cuando aspectos como la proletarización o la construcción del partido marxista leninista y el abandono del foquismo fueron leídos como soluciones a crisis internas. En ese sentido, dicha influencia ayudó a cohesionar a organizaciones que sufrían crisis casi terminales; seguramente, sin esa influencia, dichas organizaciones no habrían continuado. Por otro lado, gran parte de esos enfoques -como el de la proletarización o el de la construcción del partido marxista leninista-, aunque acentuadas en el PRT-ERP, ya estaban potencialmente en las demás organizaciones.

1976 el comienzo del fin

Desde comienzos de 1974, no sólo los miembros argentinos de la JCR sintieron el avance de la persecución: chilenos, bolivianos y uruguayos sufrieron los ataques de la Triple A y la coordinación represiva entre las diferentes agencias de inteligencia de la región. En mayo de 1976, la JCR advertía sobre los planes de la XI conferencia de los ejércitos americanos de 1975, relativos a una posible coordinación entre ejércitos para contener un hipotético foco en Tucumán (JCR, 1975 b).

Sin embargo, lo que la JCR no advertía era que la coordinación represiva ya había comenzado y no estaba relacionada con Tucumán. De acuerdo con aquellos que han estudiado el Plan Cóndor, las primeras operaciones conjuntas datan del año 1975 con la coordinación entre chilenos y argentinos en la operación Colombo (Dinges; Kornbluh). Incluso en el año 1974 existen casos de asesinatos a militantes del MLNT en Argentina que, aunque no han sido considerados por estos estudios, podrían ser el resultado de estas coordinaciones (O'Neil).

Las pérdidas del ERP como consecuencia de las ambiciosas ofensivas frustradas impulsadas en el año 75 -Compañía de Monte en Tucumán y asalto al cuartel militar de Monte Chingolo- tendieron a debilitar la infraestructura de la JCR en términos materiales y humanos.

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 aceleró todos los procesos mencionados. Argentina se transformó en un territorio libre para la acción de la coordinación represiva regional. El margen de maniobra de las organizaciones de la JCR se redujo, ya que no quedaron más espacios de refugio en la región. Se intensificó la represión sobre el PRT-ERP y las otras organizaciones de la JCR. En no más de un año el ERP fue prácticamente desarticulado⁹. Los miembros de las otras organizaciones también sufrieron el impacto luego del golpe¹⁰.

Una numerosa folletería encontrada en el archivo DALAC (CEIU-Uruguay), fundamentalmente de 1976-1977, muestra el intento por hacer renacer la experiencia de la JCR a partir de las nuevas condiciones del exilio, fundamentalmente en Europa y luego en México (JCR, Secretariado filial Europa). Dichos documentos hablan de los intentos de armar comités de la JCR en países europeos, africanos y latinoamericanos donde hubiera militantes de las organizaciones miembro. Sin embargo, dichos intentos tropezaron con una fragmentación al seno de las propias organizaciones que dificultó definir los interlocutores en cada lugar. A esa altura, el ELN y el MLNT estaban fragmentados en diversos grupos que no reconocían la representatividad de los otros frente a la Junta (Cultelli; Rodríguez Ostria).

Los grandes temas de debate al interior de la JCR tuvieron que ver con el análisis de la coyuntura en el cono sur. Las dos organizaciones que tenían estructuras centrales en el exterior sugirieron visiones diferentes. Mientras el MIR consideraba que la contrarrevolución había triunfado en todo el cono sur, hasta mediados de 1976 los miembros del ERP siguieron planteando que se estaba «en las puertas de una situación revolucionaria» (sesión ordinaria, 25/6/76). Con el paso de los meses, los delegados del ERP comenzaron a moderar su discurso en relación a Argentina. En una reunión de noviembre de 1976 todos los participantes tendían a aceptar la derrota del movimiento popular en el cono sur. Sin embargo gran parte de las argumentaciones giraban en torno a quiénes fueron los responsables de las derrotas. Frases como «Chile no es una derrota para los revolucionarios, pero sí para los reformistas» tendían a marcar cómo, supuestamente, las propuestas revolucionarias habían sido correctas frente al reformismo y el populismo (reunión J-

⁹ Para mediados de 1977 la estructura del PRT-ERP consistía en alrededor de 300 miembros de la organización repartidos ente Italia, España y México (Santucho, 2004, Cap. III).

¹⁰ Los chilenos ya prácticamente desarticulados en Chile sufrieron 10 desapariciones en Argentina. A partir del año 78 alrededor de mil integrantes estarían exiliados mayoritariamente en Europa y en Cuba (Rivas, 119). Los uruguayos del MLNT ya divididos en dos fracciones y prácticamente inexistentes en Uruguay sufrieron treinta y siete desapariciones entre marzo de 1976 y 1979 en Argentina.

nov 76), y advertían que los sectores populares se apropiarían de las propuestas revolucionarias en un nuevo ciclo de luchas populares.

A fines de 1977, la JCR decidió transportar su secretariado ejecutivo de Europa a México; en realidad, pareció ser el resultado inevitable del su progresivo desmembramiento. Como ya dijimos, dos de las organizaciones fundadoras ya no tenían una dirección centralizada. El MIR apostaba a un mejoramiento de las relaciones con Cuba en la perspectiva de organizar un plan de retorno a Chile. La única organización que parecía seguir apostando a la JCR era el ERP. La JCR siguió la misma decisión del ERP de transformar México en su sede central. A partir de 1978, en el marco de los conflictos internos del ERP, la JCR también pareció desaparecer. Aunque los archivos de inteligencia informaron sobre coordinaciones entre grupos guerrilleros, y algunas veces los denominaron como JCR, dichas reuniones ya no respondían a una estructura orgánica como había pretendido ser la JCR¹¹.

Conclusión: la región como oportunidad y límite

El presente texto ha sido un intento por incorporar una narrativa transnacional para explicar el origen, desarrollo y fracaso de algunas de las organizaciones armadas del cono sur, que han sido estudiadas mayoritariamente desde perspectivas nacionales. Siguiendo los intercambios entre estas organizaciones, es posible decir que dicho relacionamiento fue relevante para entender el desarrollo de la lucha armada de izquierda en el cono sur. No se trata de descalificar los relatos nacionales o plantear una suerte de antinomia entre factores nacionales o transnacionales, sino de establecer la particular configuración entre factores locales y transnacionales que este tipo de organizaciones expresó. Siguiendo los movimientos de los militantes y sus ideas, es posible constatar que las relaciones entre estas organizaciones que llegaron a considerarse «hermanas» cobró una importancia tal que es posible considerarla como un objeto de estudio en sí.

¹¹ Reportes estatales informan sobre encuentros de «extremistas» en diversas partes que generalmente integran a las organizaciones que habían participado en la JCR y a otros. Por ejemplo un parte de información del Ejército uruguayo habla de un encuentro en el norte de Portugal donde además de la organizaciones de la JCR entre otros participaron miembros de la ETA (España), IRA (Irlanda), Brigadas Rojas y Grupos de Acción Directa (Italia), también participaron miembros de otras organizaciones del Cono Sur como el PVP (Uruguay), los Montoneros (Argentina) y el MR 8 (Brasil). En 1981, un informe norteamericano reportaba sobre una reunión similar en Trinidad y Tobago donde también habían organizaciones centroamericanas (Department of Defense).

El desarrollo de estas organizaciones «hermanas» expresó un momento histórico particular de una nueva izquierda latinoamericana que surgió a partir de la revolución cubana, continuó en el norte de Sudamérica y Centroamérica a principios de los 60, para luego instalarse en el cono sur en los 70. En 1974, Regis Debray decía que el año 1967 había significado una relocalización en las expectativas de la izquierda latinoamericana:

La OLAS apareció en el momento en que el centro de gravedad de la lucha revolucionaria pasaba del norte al sur, de la zona del caribe (Guatemala, Venezuela, Santo Domingo, Colombia) al «cono sur» (Chile, Argentina, Uruguay): expresaba las tendencias de aquel pasado a la vez que imprimía su marca las tendencias del futuro. Geográfica e históricamente, Bolivia sirvió de nexo entre las dos épocas y las dos regiones, vía de paso del influjo revolucionario (Debray).

El cambio en el «centro de gravedad de la lucha revolucionaria» implicó un cambio en la manera de pensar la revolución latinoamericana. El foco rural guevariano dejó de ser el paradigma único; la revolución se había movido desde países con escaso desarrollo socio-económico y mayoritariamente rurales, a otros más modernos y con mayor desarrollo de sectores medios urbanos (para el contexto latinoamericano). Nuevas definiciones tácticas y estratégicas que se adecuaban mejor a estos países, tales como la guerrilla urbana o aquellas de tipo insurreccional pasaron, a ser parte de un nuevo repertorio alternativo al foquismo rural guevariano. Sin embargo, la solidaridad con Bolivia y las apuestas al trabajo político dentro de las áreas más atrasadas de sus propios países (obreros agrícolas en el caso de Argentina y Uruguay, y campesinos e indígenas en el caso de Chile) establecieron una continuidad entre el imaginario político de las guerrillas rurales de corte guevariano y las nuevas tácticas que ensayaron estas organizaciones armadas como sureñas.

La experiencia del Che en Bolivia, junto a las definiciones de la OLAS, otorgaron un camino a una serie de militantes políticos mayoritariamente educados en la acción política durante el desarrollo de nuevos movimientos sociales surgidos en la segunda mitad de la década de los 60, que aún mostraban cierta indecisión acerca de los caminos a tomar en el cono sur a principios de 1966. Ambas experiencias les dieron a estos militantes un modelo de militancia y una estrategia continental, en la cual cada organización nacional se sentiría parte de un andamiaje regional. Las condiciones generadas por el gobierno de la UP en Chile posibilitaron el fortalecimiento de los lazos entre estas organizaciones, y su lectura de la derrota de Allende reafirmó la supuesta verdad acerca de sus teorías de

la inevitabilidad de la lucha armada. La experiencia argentina marcó el momento de mayor desarrollo militar pero a la vez de mayor desconexión de las organizaciones armadas con respecto a sus bases sociales. Luego del golpe de estado de 1976 en Argentina, el «centro de gravedad» de esta izquierda armada latinoamericana nuevamente volvió al norte, particularmente Centroamérica.

Durante este proceso, la identidad de cada organización armada nacional se fue construyendo a través de un dialogo regional con las otras organizaciones. A riesgos de generalizar podemos decir que el dialogo regional actuó por lo menos en cuatro direcciones.

Primero: la región fue el laboratorio desde el cual se extrajeron las categorías necesarias para construir un marco interpretativo común acerca de la realidad política local. De cada evento local los militantes sacaban conclusiones generales que tenían consecuencias en las luchas por venir. El fracaso de Guevara en Bolivia había demostrado el carácter retardatario del «reformismo» y las limitaciones del foco rural. El desarrollo de los Tupamaros mostró la efectividad de otras tácticas, como la guerrilla urbana, que parecían adecuarse mejor a las características de los países del cono sur. El fracaso de la asamblea popular de Torres en Bolivia y del gobierno de Allende en Chile demostró, desde el punto de vista de estas organizaciones, nuevamente los «límites de los reformismos». Asimismo la Argentina peronista mostraba los riesgos que el «nacionalismo burgués» ocasionaba en los sectores populares. Un lenguaje con categorías fuertemente ideologizadas, abstractas y progresivamente más rígidas se aplicó automáticamente a cada evento local para reafirmar las premisas ideológicas en las que las organizaciones se habían identificado (JCR, 1974). Dicha rigidez los inhabilitó a extraer enseñanzas acerca de sus propios errores que se repitieron en los sucesivos intentos armados. Sin embargo, tal vez por su propia rigidez, dicho marco fue correcto en advertir el inevitable ascenso en la región de regimenes autoritarios de nuevo tipo.

Segundo: los aspectos sociales (mayoritaria pertenencia a sectores medios u obreros calificados) culturales y generacionales (una nueva izquierda cultural regional y las particulares interpretaciones de la noción de rebelión juvenil global) que esta red regional de militantes tuvo en común ayudó a desarrollar el sentimiento de pertenencia a un movimiento que iba más allá de fronteras nacionales. Como mostramos en el artículo, esta red regional no se redujo a coordinaciones políticas entre líderes de estas organizaciones. El exilio regional posibilitó el encuentro e intercambio directo de militantes de base de diferentes países. Esta

relación cara a cara entre militantes de diferentes países fortaleció los lazos de confianza y cultivó el desarrollo de una cultura política común (ideas, propuestas artísticas, nociones morales, emociones). El principal elemento identitario de esta cultura lo constituyó una práctica concreta: la opción por la lucha armada como alternativa frente a los proyectos de izquierda que se habían ensayado previamente en el cono sur.

Tercero: el dialogo e intercambio entre los militantes de la región expresó un momento particular en las maneras que las identidades nacionales fueron concebidas en el marco de la guerra fría latinoamericana. Dichas organizaciones armadas fueron una expresión más del viraje hacia el nacionalismo que la izquierda tuvo durante la segunda mitad del siglo XX, inspirada por relecturas de lo nacional e influenciada por los movimientos de liberación nacional de los procesos de descolonización de África y Asia. Sin embargo, como el artículo ejemplifica, en estos casos dicho nacionalismo estuvo fuertemente marcado por un latinoamericanismo que llevó a varios de estos militantes a integrarse, participar e incluso morir en campañas militares de organizaciones «hermanas».

Cuarto: el movimiento de militantes en la región ayudó a posponer las derrotas y a amplificar los planes militares de las organizaciones. El exilio regional no fue visto como un exilio tradicional sino como una continuación de sus luchas nacionales. El sentimiento de derrota no estuvo necesariamente asociado con dicha experiencia. Mientras existieran países en la región que sirvieran como retaguardia, la esperanza en la revolución permanecía viva. Para el ERP, la única organización que no había sufrido una derrota definitiva hasta 1976, el hecho de transformar a Argentina en una retaguardia actuó como un amplificador de sus propios proyectos político-militares. Tucumán se transformó en parte de un proyecto militar que trascendía a la Argentina. Esta situación cambió radicalmente después del golpe de estado de 1976 en Argentina, cuando la región fue cubierta de regímenes autoritarios y las posibilidades de retaguardias estratégicas se vieron restringidas.

Así como la región fue un factor importante que contribuyó al desarrollo de las organizaciones armadas de la región, fue también una de sus principales debilidades. Paradójicamente a fines de 1974, luego de las sucesivas derrotas de estas organizaciones en Bolivia, Uruguay y Chile, la JCR parecía en su mejor momento de coordinación militar y política. Sin embargo lo que este desarrollo expresaba era un progresivo aislamiento de estos grupos. El proceso de profesionalización de la violencia armada que requirió el desarrollo de esta coor-

dinación aisló a estos grupos de los contextos sociales en los cuales habían surgido. La apuesta a la región tendió a aumentar la brecha del aislamiento. Lo que pareció un signo de fortaleza en realidad se transformó en una abstracta ideología y una práctica militarista que, aunque relativamente efectiva para mantener a los militantes agrupados en la retaguardia, no desarrolló puentes con las realidades locales. Incluso aumentó sospechas de los riesgos de conspiración internacional que el discurso de la seguridad nacional había alentado.

Más allá de dichas limitantes, el final de esta historia también parece reafirmar la idea de que la región fue uno de los factores centrales en la constitución y supervivencia de estas organizaciones armadas. Cuando la región fue cubierta de regímenes militares, luego del golpe de estado de 1976 en Argentina, las expectativas de revolución en el cono sur tendieron a desvanecerse. Fue el comienzo del fin. Aunque a lo largo de Europa, México, Venezuela y Cuba algunos militantes argentinos, bolivianos o uruguayos consideraban la realización de operaciones retorno, éstas no pudieron ser implementadas en sus fases finales en muchos casos por las propias disensiones dentro de las organizaciones. El MIR chileno intentó una incursión armada en el sur de Chile que culminó rápidamente con la detección de todos sus participantes. A comienzos de los 80, parecía quedar claro que la expectativa acerca de la revolución se estaba fragmentando en conjunto con el exilio diaspórico. Para varios de aquellos militantes cercanos a la experiencia centroamericana, la revolución seguía siendo un horizonte posible; para otros, mayoritariamente establecidos en Europa, México o Venezuela, las expectativas fueron puestas en los movimientos sociales que asomaban en los procesos de apertura democrática. En Argentina, Uruguay y Bolivia los grupos armados dejaron de existir como tales. En Chile, el MIR entró en una crisis que culminó en su fractura. La revolución había abandonado el cono sur.

Bibliografía

- Aldrichi Clara, Guillermo Waksman (2006) «Chile, la gran ilusión», en Silvia Dutrenit Bielous (ed.), *El Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Uruguay: Trilce Ediciones.
- Arrarás, Astrid (1998), *Armed Struggle, Political Learning and Participation in Democracy: the Case of the Tupamaros*. Princeton, Phd Thesis.
- Assman, Hugo (1971) *Teoponte, una experiencia guerrillera*. Oruro, Bolivia.

- Anónimo, (1976) *Breve síntesis histórica de la organización*, en Centro de Documentación y Archivo de la Lucha Armada David Campora (DALADC) CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Avendaño, Daniel, Mauricio Palma, (2001), *El rebelde de la burguesía: la historia de Miguel Enríquez*. Santiago, Chile: Ediciones.
- Blixen, Samuel (2000), *Sendic*. Montevideo, Uruguay: Trilce Ediciones.
- Carnovale, Vera (2006) «Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP», en *Lucha Armada en la Argentina* n. 5.
- Castañeda, Jorge G. (1993), *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*. New York: Knopf.
- Carrasco Tapia, José (1972), «La fuga que conmovió al continente», en *Punto Final, Documentos*, n. 166.
- NARA, Chile Declassification Project, Department of Defense «Meeting of American Leftist Extremists» (6/1981).
- Comité Memoria Neltume (2003) *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago, LOM.
- Debray, Régis (1975), *La Crítica de las Armas*. México DF, Siglo Veintiuno Editores. «Descasamiento del Comité Central», cassette N. 6, hoja 6. (DALADC) CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- DIPBA, leg.1453, «Hechos de Azul, recortes periodísticos.» tomo III, 19/1/1974, mesa Delincuente Subversivo. Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria. La Plata, Argentina.
- DIPBA, legajo 1453, «Procedimiento contrasubversivo, vinculado a la junta coordinadora revolucionaria». Mesa Delincuente Subversivo. Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria. La Plata, Argentina.
- Dinges, John. *The Condor years: how Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents*. New York: The New Press 2004.
- Dirección política del PRT-ERP, MLN Tupamaros (1973) «Ante el asesinato en la tortura de los compañeros Gerardo Alter y Walter Arteche», en (DALADC) CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- ELN (Bolivia) (1975) «Nace el PRT de Bolivia», en Caja JCR, Carpeta 3 (DALADC) CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (1971), «Reportaje a la guerrilla argentina: FAR los de Garín», en *Cristianismo y Revolución* n° 28.
- Fernández Huidobro, Eleuterio (1986), *Historia de los Tupamaros, tomo 3*, Montevideo, Tupac Amaru Editores.

- Fernández Huidobro, Eleuterio (2001), *Historia de los Tupamaros en la nuca: acerca de las autocríticas*, Montevideo, Banda Oriental.
- Fernández Huidobro, Eleuterio y Graciela Jorge (2003), *Chile roto*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Gilio, María Esther (2004), *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Montevideo, Uruguay, Trilce Ediciones.
- Gorriarán, Enrique Haroldo (2003), *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: de los setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Planeta.
- Gorriarán, Enrique, Mario Santucho (1972) «Habla el ERP: La lucha armada es el único camino para la liberación de Argentina», en *Punto Final* n° 165.
- García Naranjo, Francisco (1997), *Historias derrotadas: opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- «Hugo Cacciavilliani» (1974) en Caja Biografías (DALADC) CEIU- FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) (1974) «Declaración constitutiva de la JCR» en *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria* n° 1.
- JCR (1975) «Junta de Coordinación Revolucionaria: Orígenes y Perspectivas» en *Che Guevara, Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria* n° 2.
- JCR, (1976) «Pacto Militar contra los Pueblos de América Latina.» (DALADC) CEIU- FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Secretariado de la JCR filial Europa (1976) «Sesión Ordinaria 25/6/76» (DALADC) CEIU- FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Secretariado de la JCR filial Europa, «Reunión J-nov 76», (DALADC) CEIU- FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- J.C.R., Secretariado Ejecutivo (1977) «Pauta de discusión de objetivos y tareas del frente de cine de la Junta de Coordinación Revolucionaria.» en Caja JCR, Carpeta 4, (DALADC) CEIU- FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- JCR, Secretariado Ejecutivo Permanente (1977) «A los secretariados de Argentina, Francia y México, líneas de acción y plan de trabajo de JCR», en Caja JCR, Carpeta 4. (DALADC) CEIU- FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Kornbluh, Peter, (2004) *The Pinochet file: a declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. New York: New Press.
- Leicht, Federico, (2007) *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza*. Montevideo: Letraeña Ediciones.

- Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (2004), *A todos ellos: informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos*, Montevideo, Uruguay: Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos.
- Marchesi, Aldo (2006), «Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta», en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 17, n° 1.
- Martínez Platero, Efraín (2008), entrevista realizada por el autor.
- Mattini, Luis (1995) *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. La Plata, Argentina: Editorial de la Campana.
- Mattini, Luis, (2006) *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires, Argentina: Peña Lillo: Ediciones Continente.
- MIR, Comisión Política (1973), «La táctica del MIR en el actual período», en Enríquez, Miguel (1998), *Con vista a la esperanza*, Santiago, Chile: Escaparate Ediciones.
- MIR, Comisión Política (1974), «Los golpes recientes, algunas lecciones y la reorganización de las direcciones», en Enríquez, Miguel, (1998) *Con vista a la esperanza*, Santiago, Chile: Escaparate Ediciones.
- MIR, Secretariado Nacional (1972), «Frente al problema de los revolucionarios argentinos», en Enríquez, Miguel, (1998) *Con vista a la esperanza*, Santiago, Chile: Escaparate Ediciones.
- MIR, (1987) IV Congreso, s/l.
- MLNT (s/f) Simposio de Viña, s/l.
- NARA, RG59, Bolivia, Box 2125, «Tupamaros reported in Bolivia», 11/22/1971.
- OLAS (1967), *Primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad*. Montevideo, Uruguay: Nativa Libros.
- O'Neill, Fernando (1990) «Aporte a la historia del MLN», en (DALADC) CEIU-FHCE (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Peredo, Osvaldo Chato, «Carta del Chato Peredo al MLN (Tupamaros)», en Cost, Omar (1971) *The Tupamaros*, México: Ediciones Era.
- Peredo, Osvaldo «Chato» (2003), *Volvimos a las montañas*, Santa Cruz, Bolivia: Osvaldo Peredo Leigue Edición.
- Pérez, Cristián (2003) «El Ejército del Che y los Chilenos que continuaron su lucha», en *Estudios Públicos* n° 89.
- Quiroga Zamora, Patricio (2001), *Compañeros: el GAP: la escolta de Allende*. Santiago de Chile: Aguilar.

- Rey Tristan, Eduardo, (2006) *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Rivas, Patricio, (2004) *Territorios Fragmentados*, en Archivo Chile: www.archivochile.com.
- Rodríguez Ostría, Gustavo, (2006) *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba, Bolivia: Grupo Editorial Kipus.
- Selves, Jorge, entrevista realizada por la historiadora Clara Aldrighi, cedida por la autora.
- Seoane, María, (2003) *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- Terán, Oscar, (1991) *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Argentina: Puntosur Editores.
- Tortti, María Cristina, (2002) «Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo», en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6.
- Tupamaros, «Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna», Punto Final, Documentos, n° 116 (1970).

Resumen

El artículo recorre la trayectoria de militantes argentinos, bolivianos, chilenos y uruguayos que desarrollaron una red regional de organizaciones armadas de izquierda. Los intercambios entre estas organizaciones que demoraran más de diez años, comenzaron con las redes de apoyo a la incursión del Che Guevara a Bolivia en 1966 y finalizaron en los tardíos setentas cuando el golpe de estado en Argentina canceló el último refugio en la región. Para entender la evolución que culminó en el desarrollo de una estrategia continental se examina la confluencia del ERP Argen-

Abstract

The paper traces the trajectory of Argentinean, Bolivian, Chilean and Uruguayan militants who developed a regional network of left armed organizations. The exchanges between these organizations that would last more than ten years began with the support networks for Che Guevara's incursion in Bolivia in 1966 and ended in the late seventies when the coup d'etat in Argentina closed their last refuge in the region. To understand the evolution that eventually led to a continent-wide revolutionary strategy, I examine the confluence of distinct national

tino, el ELN Boliviano, el uruguayo MLN-Tupamaros y el chileno MIR a través de eventos críticos que definieron la experiencia de esta red de militantes: el impacto de la guerrilla boliviana del Che, los intercambios políticos y culturales desarrollados entre militantes de estas organizaciones en el Chile de Allende, y la creación de una organización regional llamada la Junta de Coordinación Revolucionaria. Este artículo usa una perspectiva transnacional para examinar un tema que hasta ahora ha sido examinado mayoritariamente desde una perspectiva nacional o comparativa. El artículo busca mostrar cómo la región fue un espacio central de experimentación en la constitución de identidades políticas. Asimismo, defiende que solo un enfoque transnacional puede ayudar a dar una más completa explicación acerca de la emergencia de estos movimientos políticos radicales durante el período.

Palabras clave: organizaciones armadas - enfoque transnacional - identidades políticas

movements - the Bolivian ELN (National Liberation Army), the Chilean MIR (Leftist Revolutionary Movement), the Uruguayan MLNT (National Liberation Tupamaros' Movement), and the Argentine ERP (Revolutionary Popular Army) - through critical events that defined the experience of this network of militants: the impact of Ernesto "Che" Guevara's bolivian guerrilla in the southern cone, the political and cultural exchanges among militants of these organizations in Allende's Chile, and the creation of a regional armed organization called the JCR [Revolutionary Coordinating Committee]. The paper uses a transnational frame of analysis to examine a topic that so far has been examined mostly in national or comparative perspectives. The article seeks to show how the region was a central space of political experimentation in the constitution of political identities. And it argues that only this transnational approach can help to give a more complete explanation of the emergence of these radical political movements during this period.

Key words: armed organizations - transnational approach - political identities